

Este hombre que parece un tanto aislado del mundo exterior, y que circula por las calles con paso lento, al parecer desatento y distraído, ha almacenado en su memoria un acervo inmenso de observaciones visuales, auditivas, sensoriales en general, a la vez que la meditación y el estudio han armado con un conocimiento profundo del corazón humano y sus conflictos. Ha dotado ya a nuestra literatura de un conjunto de obras valiosas, y no dudamos de que le dará aun mucho en el porvenir, pues sus condiciones intelectuales y morales garantizan una vida de trabajo fecundo.—DAVID PERRY B.

 <https://doi.org/10.29393/At171-198GKCH10198>

CHILECITO, por *Sady Zañartu*.—Edit. Nascimento, Santiago

Al leer este título en diminutivo, nos podríamos imaginar una cosa ligera, de ingenuidades sentimentales o meras acotaciones patrióticas o geográficas. Aunque, el nombre de Sady Zañartu previene en seguida y anuncia el sólido valor de la obra.

Y así es, efectivamente, Creemos difícil que en el género histórico-anecdótico de estos relatos, pueda algún escritor entre los nuestros igualarlos en estilo y compenetración. Sobre todo, en aquellos de índole estática—diríamos—, en que predomina el elemento decorativo o de composición, cuando el autor aporta a la escena y al escenario una justeza y una verdad reconstructiva incomparables. Hay, además, a través de todos ellos, una unidad psicológica que, así sean de diversos los temas, épocas y personajes tratados, le dan al libro todo tan completa semblanza de nuestro Chile, que bien justificaría el mismo título en rotundo superlativo.

Comienza el libro con el cuento «Chilecito», que es un cuento hecho y derecho. En él ha querido mostrar el autor ese amor patriótico del chileno, rico o pobre (sobre todo, el pobre), que sale del país, aburrido o huyendo de la miseria o de la justicia, y

ya fuera de él, se le encarna la imagen de Chile en la nostalgia viva de los recuerdos, hasta el extremo de hacerle perder el sentido de la realidad. Así como ese Evaristo Tapia, quien, por purgar un involuntario delito pasional cometido en Chile, quería volar los submarinos peruanos, en el Callao. Está muy bien, literariamente, este cuento, y no habría por qué reseñar su sentido patriótico para asignarle intrínseco valor. Pero, son los relatos breves los que le dan a este libro un valor múltiple y único a la vez, de amena y auténtica chilenidad. Relatos como «Pregones del Amanecer», «El Hechizo de Francia», «Los Negros de la Patria», «El que nos dió la dulce Baya», «El santo Balmaceda», etc., son documentos donairosos y vigorosos de nuestra raigambre histórica y novelesca. «Pregones del Amanecer» y «El Hechizo de Francia», nos parecen trocitos acabados como realidad, y gracia, y sabor de estilo y de todo. Es decir, no de todo, pues así sean ellos de exquisitos, encontramos, especialmente en el último, un algo de frío... o frívolo; algo de exquisitamente frívolo que, sin embargo y quizás por eso mismo, les da acaso más realidad y armonía con la intención del autor.

No sólo en los trozos y relatos de esta índole nos muestra el autor la adecuada propiedad de su estilo. También esos trocitos objetivos, de cierta subjetiva objetividad, como el lindo «Turistas del Cielo», y «Hacia la Isla del Piloto Juan Fernández», están medidos y cortados con la misma medida de justeza y de buen gusto. Es, la pluma de Sady Zañartu, como un instrumento bien afinado que puede tocar nítidamente la nota que se le quiera hacer tocar. Pero, con todo, parece que suenan mejor en su registro los temas en que compone las cosas anecdóticas o novelescas de nuestra historia tradicional.

Bien conoce, el autor, nuestra historia, y los detalles materiales y espirituales, sobre los que ella se levanta. Los conoce, y sobre todo, los domina. Nosotros creemos que, con un poquito más de calor dramático, podría Sady Zañartu, crearnos una novela acabada del género, que reconstruyera de una sola pieza

alguna época representativa o alguna figura magna de este gran Chilecito que todos llevamos metido muy adentro.—GMO. KOENENKAMPF.



ESAS HOJAS ESTÉRILES, novela de *Aldous Huxley*. Edit. Ercilla. 1939.

La señorita María Triplow, pasa sus vacaciones en una suntuosa villa de las orillas del Mediterráneo, en Italia. La señorita Triplow es escritora, y mientras contempla como cae el atardecer en los alrededores de la Villa, a la cual rodea un hermoso paisaje, piensa en lo que hará decir a los personajes de una novela que está escribiendo. La mansión en que se hospeda no le pertenece, es de Lilian Adwinckle, su amiga. Lilian es una mujer, cuya belleza comienza ya a declinar, pero que se mantiene íntegramente en la actitud de reina, que sabe que ha de ser admirada, aunque ya no sea por sus encantos personales sino por la situación que ocupa. Gusta de rodearse de una pequeña pequeña corte de admiradores y de amigos, ante quienes se complace en manifestar su felicidad por la adquisición que acaba de hacer, comprando esa linda residencia de verano, que en otros tiempos perteneció a los duques de Malaspina, grandes señores de esa región, cuya estirpe se remonta a tiempos antiquísimos. La casa es una especie de museo de cuadros, estatuas, armas y toda clase de objetos raros que han entrado en la adquisición. Esto da oportunidad para que los huéspedes de Lilian Adwinckle se vean envueltos con la nueva dueña en una serie de discusiones sobre arte, que generalmente se encumbren a regiones en que el pensamiento, en su empeño de hacerse sutil y agudo, se torna a ratos confuso e incomprensible. Pero estas conversaciones, que por su tono hacen recordar aquellas que mantienen los personajes de Oscar Wilde, en *El retrato*